

El método de que hemos hablado ha estado en práctica desde el principio de la Iglesia, presentando en diversos tiempos sus diversas faces, segun las diversas clases á que han pertenecido los enemigos con que ha tenido que combatirse. Dice Augusto Nicolás que en nuestros tiempos ha prevalecido el método que llama filosófico, es decir, el que hace sus demostraciones partiendo de la razon pura. Es cierto; porque en la actualidad que hay tantos incrédulos y cuando el protestantismo está teniendo su última resolución en la incredulidad, esta es el principal enemigo de la fé; y como la incredulidad nada admite de la revelacion, debe combatírsele partiendo de la pura razon, hasta demostrarle que no tiene sino la sinrazon, como lo dijo antes el autor. Este método no era el propio de otros tiempos, cuando los enemigos de la fé admitian algo revelado; porque el creyente á manera de un sabio arquitecto, empieza á reparar el edificio de la Religion desde la parte en que lo encuentra lastimado. Si lo demas se halla en buen estado, no hay necesidad de tocarlo. Todo pues es efecto de las circunstancias.

Pero no es exacto que el método que hoy se emplea *asi enteramente haya destruido el método creyente*, y que de tal manera haya hecho subir la razon y la filosofia aun á los púlpitos, que la *fé sea relegada al altar*. Salvo el respeto que nos merece el ilustre impugnador de Renan, no podemos menos que decir que notamos inexactitud en estas expresiones; porque los dos métodos de que ha hablado, no se contraponen, antes al contrario, se hermanan admirablemente, haciendo que el creyente crea y presente en cualquier caso ofrecido los fundamentos de su fé. Pero tal vez esta especie de relegacion de la fé provendrá de que no solo á los incrédulos sino aun á los fieles se les exponen todos estos fundamentos, especialmente en el método de predicacion que se ha adoptado en la Francia á causa de las necesidades de aquel pueblo fiel. Pero tampoco esto puede decirse, como se verá por la explicacion que vamos á dar inmediatamente.

No destruye ni debilita la fé el conocimiento de sus fundamentos; si así fuera, sería necesario decir que S. Ambrosio, S. Jerónimo, S. Agustin, S. Juan Damasceno, Sto. Tomás y otras tantas esclarecidas lumbreras de la Iglesia, ó no habian tenido fé ó la habian tenido muy debilitada, á causa de la claridad con que sus entendimientos miraban las demostraciones cristianas; y sin embargo, la fé de estos grandes hombres fué el origen y el fundamento de su grandeza, fué grande en ellos é hizo que se llamaran grandes. Pues bien: si aun el clarísimo conocimiento que han tenido los genios mas ilustres acerca de las demostraciones del Cristianismo, no solo no ha debilitado en ellos la fé sino que ha contribuido á robustecerla, mucho menos podrá decirse de ninguna manera que relegue esta misma fé á las adoraciones que se hacen al pié del altar la percepcion que pueda tener de esas mismas demostraciones el comun de las inteligencias cuando las oye de un orador sagrado ó las lea en algun libro apologético. Tambien á los creyentes se presentan los motivos de su creencia, adaptándose á la respectiva capacidad de sus inteligencias; y por esto á los que las cultivan en la carrera de las letras, y sobre todo, á los que estudian las ciencias eclesiásticas, se les exponen en toda su extension y se les prueba cada una de las cosas que se les enseñan: esto se está viendo en todo el mundo católico, en las cátedras de apologia de la Religion, de Teología y de exposicion de la Sagrada Escritura; y tenemos de ello un ilustre testimonio en la misma Suma de Teología de Sto. Tomás que cita Augusto Nicolás en contraposicion á la Suma contra los gentiles. La Suma de Teología de Sto. Tomás es una obra eminentemente razonada, y constantemente resuelve las cuestiones que se propone, deduciendo su resolución como una consecuencia lógica de un raciocinio sujeto á las mas severas reglas. Respecto de la generalidad de los fieles, como hemos dicho, los motivos de credibilidad se proponen

de un modo conforme á su capacidad y segun lo van exigiendo las circunstancias. No es de este lugar manifestar cuales son los motivos de credibilidad que están expuestos á la vista de la generalidad de los fieles, acaso lo haremos despues en el cuerpo de nuestro periódico; solo diremos que la generalidad de los fieles tienen delante de los ojos motivos suficientes para estar ciertos de la credibilidad de su Religion. Decimos que exponer estos motivos no es de este lugar, porque solo nos proponemos ahora dejar asentado que el conocimiento de los fundamentos de la Religion, por mas claro y penetrante que sea, y aunque se llegue á percibir con la última evidencia la fuerza de las demostraciones, en nada, absolutamente en nada perjudica á la fé, sino por el contrario la confirma mas y mas; y por esto no puede decirse que el método de los apologistas ó de los predicadores franceses que procuran exponer estos fundamentos con extension, relegue la fé al altar y casi destierre de los libros y del púlpito el método creyente, haciendo subir al púlpito la razon y la filosofia; sino que por el contrario, debemos ver la fé en el púlpito hermanada con la razon y la filosofia y la fé en los libros de los apologistas hermanada igualmente con la razon y la filosofia, porque nadie es mas racional, nadie mas filósofo que un cristiano ilustrado.

Concebimos en donde está la dificultad, y porque parece dar á entender Augusto Nicolás que á proporcion que se introduce el que llama método filosófico, se va eliminando el método creyente. La demostracion de pura razon y la fé no concurren sobre un mismo objeto considerado bajo un mismo respecto, porque la demostracion hace que el entendimiento vea la verdad demostrada, y la fé, como dice S. Pablo, es *argumento de las cosas que no aparecen*. Luego cuanto mas avanza la demostracion, tanto mas terreno debe perder la fé, por la cual se acepta humildemente la verdad que *no aparece*. Haremos una explicacion sobre este punto:

Dos cosas debemos considerar en lo relativo á nuestra Religion: 1.^a El hecho de que Dios ha hablado á los hombres enseñándoles algunas verdades; 2.^a Estas mismas verdades segun son en sí y en su íntima naturaleza. Todas las demostraciones de razon que se conocen con el nombre de *motivos de credibilidad* y que no presuponen la revelacion, tienen por objeto lo primero no lo segundo, es decir, puede demostrarse hasta la evidencia que la Religion católica es divinamente revelada, que se haya en conformidad con los sentimientos del corazon, con los adelantos de las ciencias, y con todas las necesidades del individuo, de la familia, de la sociedad y del mundo, de donde resultará tambien como una consecuencia necesaria que es indispensable abazarla; pero á pesar de todo esto, no se ha demostrado con la razon pura como sea Dios Trino y Uno, como una Persona Divina se haya unido con la naturaleza humana, como el Cuerpo Sagrado del Redentor esté realmente presente en la Eucaristia bajo las especies de pan, etc.; todas estas verdades son sobrenaturales, superiores á la razon humana, permanecen oscuras en sí mismas no obstante toda la evidencia con que se haya demostrado la existencia de la revelacion; y por lo mismo siempre son objeto de fé y se aceptan sujetándose con humildad á la autoridad de Dios que las revela; y por esto tambien á pesar de las demostraciones que se hagan sobre la credibilidad de nuestra Religion, bien puede suceder que algunos hombres rehusen la creencia, así tenemos varios ejemplos en el Evangelio de que los enemigos del Salvador no le querian creer á pesar de la evidencia con que les demostraba su mision. ¿Qué mayor evidencia que la que resultaba de ver á los muertos vueltos á la vida? Y sin embargo, lejos de que algunos creyeran por la resurreccion de Lázaro, querian de nuevo quitarle la vida para evitar la fé de los demas. Segun esto, la fé no puede decirse con propiedad *fruto de la razon*, sino solo impropriamente, en cuanto á que la razon demostrándonos la credibilidad de las cosas que debemos creer, nos demuestra tambien la necesidad de creerlas, de tal manera

BIBLIOTECA
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES
U.A.N.L.

que no podemos negarles el asenso sin incurrir en la nota de irracionales; pero la fé en sí misma es siempre un don de Dios que se recibe con libertad, pudiéndolo rechazar, y se conserva también con libertad, pudiéndolo perder á la hora que se nos antojare; y por esto hay mérito en creer y hay delito en dejar de creer, porque nadie merece ni delinque sino obra con libertad.

En una palabra: primero demostramos la existencia de la revelacion, y supuesta la revelacion, demostramos que tal ó cual dogma ha sido revelado.

CAPITULO IV.

EL METODO.

(El suyo.)

M. Renan tiene un método que no necesitamos deducir de su libro, porque él mismo lo confiesa, lo profesa y lo publica. Esto nos desembaraza de una grande dificultad, la de ser creídos y de que no se nos impute maledvolencia. Por otra parte, M. Schérer y M. Havet sus panegiristas nos servirán en caso necesario.

En efecto, ¿cuál sería el medio con que haríamos creer, sin sus propias declaraciones, que en una *Vida de Jesus* en que se trata de presentarnos al verdadero Jesus, y de trastornar todo el edificio religioso, moral y social fundado sobre Evangelio, se ha desterrado sistemáticamente, la prueba, la discusion y la certidumbre, armándose únicamente con la suposicion, la alegacion y el *tal vez*?

Esto no quiere decir que el autor de la *Vida de Jesus* no haya entrevisto la dificultad que habia para hacer surgir despues de mil y ochocientos años otro nuevo Jesus y para hacerlo aceptar en lugar del que adoran los siglos, y esto sin ningun documento histórico y contra todos los documentos históricos: no, él no disimula que esta es una grande empresa; pero tiene sus modos de proceder que le son propios: estos son cinco, de los cuales vamos á pasar revista.

1.º *En un esfuerzo tan grande, dice, debe permitirse alguna parte de adivinacion y de conjetura.* (1)

Una parte: ya esto es mucho, sobre todo cuando segun veremos, M. Renan se la toma bien grande. Pues bien, es de sentirse todavía, por el honor de Renan, que en su obra, *una parte* y no *todo* sea simplemente *adivinacion y conjetura*; porque ya veremos que es mucho peor lo que tiene de mas.

La adivinacion y la conjetura; hé aquí lo que hay pues mas racional y aceptable en el método de M. Renan:

(1) *Vida de Jesus*. Introduccion, pág. LV.

La adivinacion. ¿Qué significa aquí? Una manera de imaginar, de criar un personaje ó un acontecimiento haciendo abstraccion de los hechos, del acontecimiento real y de la certidumbre histórica, acomodándolo á la concepcion ideal que se ha formado el escritor. No es una figura real que deja su molde en la historia como Jesus en el Evangelio, sino una figura imaginaria que el escritor amolda á su concepto: este es Jesus segun Renan. Figuras pues, á Renan con todas las garantías de imparcialidad que sabéis y que el mismo exhibe cuando nos dice que para hacer la historia de una religion *es necesario haber creído en ella y no creerla ya*; figuraoslo, digo, en sus anchuras, cerrando los ojos á la historia, ó solo entreabriéndolos á medias y sacando un Jesus de su imaginacion y de su pensamiento como una creacion de su fantasia y de su arte, por no decir de su impiedad y de su odio.

El mismo lo confiesa: "Una gran vida es un todo orgánico que no puede explicarse por la simple aglomeracion de hechos pequeños: es necesario que un sentimiento profundo abrace el conjunto y haga la unidad. *La razon del arte* es para tal objeto una buena guía, y encontraría en él su aplicacion el tacto exquisito de un Goethe. *La creacion del arte* consiste en formar un sistema viviente cuyas partes todas se exijan mutuamente y se acomoden. En las historias de este género el gran signo que tienen de verdad es haber logrado *combinar los textos* de manera que constituyan un relato lógico, verosímil y en que nada se desentone: á cada instante deben consultarse las leyes íntimas de la vida, de la marcha de los productos orgánicos, de la degradacion de las transiciones ó diferencias imperceptibles, (1) porque *no se trata de encontrar la circunstancia material*, imposible de comprobar, sino el alma misma de la historia; *no debe buscarse la pequeña certidumbre de las minuciosidades*, sino la exactitud del sentimiento general y la verdad del colorido..... No he dudado tomar por guía este sentimiento de un organismo viviente en la compostura general del relato (2).

Traducido esto al francés y á la práctica, quiere decir evidentemente: No se han tenido en cuenta los hechos; no se ha tratado de encontrar la realidad histórica; no se ha pensado en la certidumbre: todas estas cosas son pequeñez y minuciosidades; se ha puesto la vista en una creacion del arte. Y dentro de un instante se verá que todavía somos generosos traduciendo de esta manera:

Hé aquí lo tocante á la adivinacion, continuemos ahora con la conjetura. La conjetura ocupa un gran lugar en la *Vida de Jesus* y hace un gran papel: todo el relato está tegido con ella: *tal vez, parece que, sin duda, es probable, se dice, es de creerse, puede ser, es verosímil, es imposible decidir si*: estas y otras locuciones del mismo género son las que la componen.

(1) Hé aquí las frases hinchadas en que abunda M. Renan y que hacen efecto á los ojos de los lectores. Gran lengua francesa de Pascal y de Bossuet, ¿dónde están tu precision y tu claridad? Pero es una verdad, ha dicho Vauvenargues, que *la claridad es la buena fé de los filósofos*.

(2) *Vida de Jesus*, introduccion, pág. LV.